

**XI Jornadas de Sociología de la UNLP “Sociologías de las emergencias en un mundo incierto”
5, 6 y 7 de diciembre de 2022.**

MESA 48: Homo ludens. Sociabilidad, deporte y tiempo libre en las sociedades contemporáneas.

"Experiencias de politización a partir de la práctica del fútbol 5 mixto".

**Autora: Natalia Eva Buzzo. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata. nanchu1987@gmail.com**

Resumen

Según un relevamiento realizado en 2020¹, en la ciudad de La Plata funcionan más de cien canchas que están habilitadas para jugar fútbol 5. En los últimos años, en todas ellas se ha incrementado la participación de diversos grupos de jóvenes generando un tipo de demanda antes no contemplada por esos espacios. Teniendo en consideración este contexto, la presente ponencia busca analizar la experiencia de un grupo de jóvenes que juegan fútbol 5 mixto en la ciudad de La Plata atendiendo a la politización de sus prácticas en relación con el contexto de avance del movimiento feminista en Argentina. A través de un abordaje metodológico cualitativo y empírico, mediante técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad, se intentará dar cuenta de la relación entre la irrupción de estos grupos de jóvenes en la práctica de un deporte que a lo largo de la historia estuvo reservado a las masculinidades heteronormadas y los cambios producidos en ese ámbito, a partir de la emergencia del movimiento feminista en todas las esferas de la vida social y en el desarrollo del fútbol, en particular.

Palabras claves: Fútbol mixto- género – feminismo – masculinidades

¹ <https://www.eldia.com/nota/2020-10-5-3-4-59-en-las-ramblas-de-la-plata-crecen-los-picados-y-tambien-las-quejas-de-muchos-vecinos-la-ciudad>

Introducción

La presente ponencia se enmarca en un proceso de investigación en curso, iniciado hace alrededor de dos años ligado a la realización de mi tesina para la obtención del título de grado para la Licenciatura en Sociología. En el presente trabajo se busca analizar la experiencia de dos grupos de jóvenes de diferentes edades, que juegan fútbol 5 mixto en la ciudad de La Plata atendiendo a la politización de sus prácticas, es decir al carácter disruptivo que puede presentar la elección de un deporte en modalidad mixta teniendo en cuenta la posible relación con el contexto de avance del movimiento feminista en Argentina. Una serie de interrogantes marcaron las primeras indagaciones en relación a mi universo de estudio: ¿Qué es lo que explica que cada vez sean más los grupos de jóvenes que se reúnen en la ciudad de La Plata para jugar al fútbol mixto? ¿Qué cambio operó en el contexto social para que esta práctica haya crecido durante los últimos años en la ciudad? ¿Qué cambios genera el desarrollo de un deporte mixto en la construcción de experiencias de masculinidad y feminidad de quienes lo practican? ¿Cómo gestionan sus diferencias biológicas en el contexto del fútbol?

En el marco de estos interrogantes, este proyecto se plantea como objetivo general realizar un aporte para la exploración de los deportes mixtos a partir de un abordaje etnográfico de dos grupos de jóvenes que practican fútbol mixto amateur en la ciudad de La Plata. Me interesa mostrar de qué manera las experiencias de estos grupos podrían dar cuenta de procesos sociales de producción de subjetividades en relación a nuevas formas de expresar y vivenciar los géneros y las maneras de tramitar las diferencias biológicas a partir de un contexto de cambio político y social más amplio en concordancia con el avance del movimiento feminista en todas las esferas de la vida social y en el fútbol en particular. El recorrido a lo largo de esta investigación se inicia a partir de la hipótesis que plantea que existe una relación entre los avances que el movimiento feminista impulsó y desarrolló en el ámbito de los deportes y la afluencia de los grupos de mujeres en la práctica y aprendizaje del fútbol recreativo en un principio y a la posterior irrupción de jóvenes que se organizaban para jugar fútbol 5 en modalidad mixta. El ámbito del fútbol se desarrolló como un terreno históricamente vedado para las mujeres y disidencias, es por esto que, podemos pensar que los cambios propiciados desde la lucha del colectivo de mujeres en los últimos años por la

obtención de tratos igualitarios en el deporte; y desde el hito del Ni una Menos en el 2015², sientan un precedente que impulsa a los grupos de jóvenes a abrirse camino hacia prácticas deportivas no asociadas a perpetuar los tradicionales roles de género. A partir de los primeros acercamientos al campo y las primeras observaciones, pude comprender que la politicidad de la práctica también estaba dada a través de los modos en que los y las jugadoras ponían en tensión los tradicionales roles de género y la manera de configurar sus masculinidades y feminidades en el desarrollo del deporte en conjunto.

Metodología

La investigación se desarrolla desde un abordaje metodológico cualitativo, mediante la observación de campo y la realización de entrevistas en profundidad que permiten reponer la perspectiva de las y los protagonistas. Las entrevistas serán realizadas a lxs jugadores de dos equipos que se reúnen cada semana a jugar fútbol 5 amateur en la modalidad mixto en su tiempo libre y de manera recreativa. Se espera realizar alrededor de diez entrevistas en profundidad a jugadorxs de un grupo que se reúne en dos turnos fijos los días martes y sábados en el complejo Garra Charrúa; y además se entrevistará a jugadorxs de otro grupo que se reúnen de manera esporádica y alternando el complejo de alquiler. Se trata de dos grupos de jóvenes que presentan características diferenciadas en relación al modo de encarar la práctica recreativa, por un lado un grupo que se reúne a jugar dos veces por semana en un turno reservado desde hace alrededor de dos años, con algunas normas internas y criterios en los que se prioriza siempre la convocatoria dentro de los miembros del grupo habitual de juego; y, por otro lado otro grupo de jóvenes que se reúnen de manera esporádica y con un funcionamiento menos estructurado donde se prioriza más el “tercer tiempo³” que la regularidad de la práctica misma. A través de estas entrevistas se buscará recuperar las experiencias de las y los jugadores, así como también reponer sus trayectorias deportivas, su acercamiento a esta modalidad de fútbol recreativo, y sus vivencias en el desarrollo de la práctica. A partir de las observaciones de campo se intentará dar cuenta de las especificidades del fútbol mixto mediante

² *Ni una menos* es una consigna que dio nombre a un movimiento feminista surgido en Argentina en 2015, que posteriormente se expandiría a gran escala hacia varios países de Hispanoamérica y otras regiones del mundo. Es un colectivo de protesta que se opone a la violencia contra la mujer y su consecuencia más grave y visible, el feminicidio.

³ Es una tradición que surgió en el rugby en la que los jugadores de los dos equipos, que durante ochenta minutos lucharon con todas sus fuerzas sobre el campo, se juntan tras el partido para compartir y socializar, bebiendo y comiendo.

las diferentes situaciones de juego, las formas de vincularse desde lo corporal y lo verbal, reponiendo las voces de las y los protagonistas entrevistadxs para contrastarlas en el desarrollo de la práctica misma. La delimitación de este caso se relaciona con mi participación personal como jugadora en cada uno de los equipos que se reúnen en los complejos para alquileres de canchas. Esto habilita un acercamiento en primera persona a las dinámicas del grupo, las categorías que utilizan para comunicarse y los conflictos y tensiones que pueden tener lugar en el desarrollo de la práctica. Formar parte del propio grupo que estudio implica problematizar mi lugar en ese “campo” y supone un desafío al delimitar mi objeto de estudio. Para ello, la reflexividad metodológica operará a lo largo de toda la investigación, tanto en la construcción del objeto, como en el trabajo de campo y su posterior análisis, así como también en la escritura. El valor de la operación reflexiva, tal como desarrollan Cuestas, Iuliano y Urtasun (2018), radica en visibilizar, problematizar y abordar la instancia de indagación bibliográfica y la del trabajo de elaboración y objetivación teórica en relación a la dimensión de construcción del objeto, como así también las formas en que establecemos nuestras relaciones en el campo (Aliano et al., 2018) Siguiendo a Guber y Rosato (1986), la construcción del objeto marca el comienzo mismo de la investigación y por ella podemos adoptar la actitud de reconocer al Otro y reconocernos a nosotros no como términos excluyentes sino, conjuntamente, en un proceso de aprendizaje mutuo. Será determinante en el desarrollo de mi trabajo poder situar mi posición en el universo de estudio y reponer la perspectiva de los actores, a partir de la interpretación que los sujetos, en este caso las y los jugadores, dan de sus propios actos, y de los motivos que conducen sus prácticas. Se trata así de seguir a los actores lo que, en términos de Nardacchione y Tovillas (2017), supone valorar sus acciones y discursos, darle entidad performativa y reflexiva a la totalidad de sus palabras y actos. Recuperar a través de las entrevistas en profundidad, de los espacios de intercambios informales y de las observaciones de campo, los testimonios de las y los jugadores, dejando que hablen por sí mismos, atendiendo también a la perspectiva histórica en relación con los avances propios del movimiento feminista, destacando los antecedentes y consecuencias de cada una de esas situaciones reconociendo que tienen lugar en un determinado contexto socio político.

Rastreado las primeras experiencias

En relación al recorrido de este tipo de deporte podemos situar sus comienzos alrededor del año 2006, que es cuando empezaron a aparecer cada vez más espacios destinados al alquiler de canchas para desarrollar fútbol en las modalidades 5 y 7 de manera recreativa. Tal como lo planteaban Garton e Hijós (2018), cuando los medios de comunicación hablan del boom del fútbol femenino en la Argentina, se refieren a esta modalidad recreativa de fútbol, reflejando un “flamante interés por parte de las mujeres y las jóvenes de los sectores medios y altos, manifestado en aumentos en las demandas del alquiler de canchas en zonas de afluencia, en los pedidos de indumentaria femenina para los equipos recreativos, en la búsqueda de espacios de formación y entrenamiento (Garton e Hijós, 2018, p.11). Si bien los espacios de alquileres de canchas existen desde hace mucho más de una década en la ciudad de La Plata, el tipo de demanda al que respondían en sus inicios se remitía casi exclusivamente al público masculino. La incorporación de los grupos de mujeres a estos espacios o complejos es relativamente reciente. Branz (2013) señala que en el año 2013 se produce una emergencia de grupos de mujeres de clases medias que se reúnen para jugar en diferentes torneos de fútbol 7 en la ciudad de La Plata. Desde el año de análisis del trabajo referenciado hasta la actualidad, la demanda de participación de los grupos de mujeres que se inscriben en torneos amateurs de fútbol 5 y 7 se incrementó notablemente. Según el análisis del autor, se reproduce una lógica en la cual la experiencia deportiva de estos grupos se mantiene en el ámbito del circuito comercial y sus vínculos relacionales se construyen en torno a otras mujeres que comparten ese mismo espacio y esa misma experiencia. Considero que asistimos a varios cambios en las redes relacionales que se dan alrededor de los complejos deportivos de alquiler en la actualidad, particularmente a partir de la irrupción de nuevos actores que desarrollan otras formas de juego con sensibilidades diferentes respecto de aquellos que habitualmente ocupaban estos espacios durante los comienzos. Puede pensarse que la emergencia de estos actores que a partir del juego mixto desarrollan nuevas formas de vincularse con su cuerpo en relación a un otro, constituyen un elemento de politización que se expresa en la práctica misma pero que trasciende más allá del espacio de la cancha. Tal como referencia Álvarez Litke (2020), el fútbol se construyó históricamente como un deporte masculino y su práctica por parte de las mujeres, por lo tanto, representa un desafío a las normas de género establecidas y contradice ideas arraigadas en la cultura sobre lo que una mujer (no) puede hacer con su cuerpo. El autor sostiene que un grupo de mujeres jugando juntas al fútbol constituye un acto transformador en sí mismo. Siguiendo con este análisis

considero que la elección de diferentes grupos de mujeres y varones por el juego de un fútbol en conjunto también puede constituir un elemento disruptivo en las prácticas recreativas y en los modos de vincularse entre sí, en relación al cuestionamiento de los tradicionales roles de género.

El deporte y el juego mixto

Si bien no existen muchos trabajos que aborden la temática de los deportes mixtos, retomaré el análisis de Cantor Matiz, J. (2017) que a través de la exploración de la práctica de Ultimate Frisbee establece que por su modalidad mixta además de responder a una lógica distinta a la tradicional se presenta como una oportunidad para reivindicar la posición de la mujer y el hombre dentro del deporte, a partir de la construcción de un tipo de masculinidad distinta a la de los deportes hegemónicos y tradicionales donde aparecen estereotipos de masculinidad dominantes. Me interesa pensar si esta caracterización que hace el autor en relación al Ultimate Frisbee también puede estar presente en el fútbol mixto recreativo. En un trabajo más reciente, Ibarrola (2020) analiza la cuestión de género en relación al Quidditch, una práctica incipiente que se inspira en la saga literaria de Harry Potter. El autor encuentra que en el desarrollo de la práctica hay un reconocimiento de los rasgos particulares del cuerpo femenino con una consecuente integración a un juego de características mixtas, pero no un combate contra la relación de adecuación entre cuerpo masculino y deporte. A través de esto reconoce que el deporte puede operar como una práctica social de transformación que tienda a revertir su asociación habitual al terreno exclusivo de la masculinidad hegemónica. En referencia a la caracterización del fútbol mixto, en particular, Bernaule, Scaldaferrro, Fiks, Mangone y Maglio (2019) se proponen estudiar un torneo para pensar situaciones deportivas en las que se observan estereotipos que sitúan a los sujetos en posiciones, que ellos consideran, de desigualdad respecto del procesamiento de la otredad ante el desarrollo de prácticas corporales deportivas. Una de las reflexiones a la que arriban es que el fútbol mixto permite de-construir prácticas que acentúan diferencias y desigualdades puesto que los escenarios de mediación, acuerdo y pacto custodian dicha situación. Me interesa discutir con esta reflexión para poder recuperar y profundizar en el carácter político de estos escenarios a partir de la hipótesis sobre si estas prácticas son una alternativa o una apertura a nuevas modalidades deportivas y expresiones de género a partir de los cambios producidos en un contexto más amplio en relación a

los avances del movimiento feminista y su consecuente influencia en los modelos relacionales e identitario de los jóvenes que practican fútbol mixto.

Las particularidades del fútbol 5

Para comenzar podríamos plantear que el fútbol mixto que practican estos grupos de jóvenes en la ciudad de La Plata, podría clasificarse dentro de lo que García y Pecile (2001) denominaron deporte recreativo, ya que propone un modelo abierto de participación beneficiando la inclusión, y promoviendo la igualdad de posibilidades al permitir y propiciar el juego sin importar el género de los jugadorxs. Mediante la observación de los partidos que se desarrollan a partir de los alquileres de canchas en los complejos deportivos del circuito comercial, es posible notar como en el juego está presente un modelo de autogestión principalmente cuando se crean reglas para establecer la participación equitativa de varones y mujeres, o cuando se establecen pautas para la armonía y desarrollo del juego de manera distendida. El fútbol 5 o papi fútbol, como suele llamarse se encuadra entonces, dentro de los deportes recreativos y se configura como una adaptación del fútbol 11 a una cancha de características diferenciadas y proporciones más reducidas, cuyo boom estuvo promocionado por los complejos de alquileres que crecieron de manera exponencial durante los últimos diez años, llegando a representar actualmente más de cien canchas en la ciudad de La Plata. Tal como dice Huergo (2022)⁴ las canchas de fútbol 5 funcionan como un laboratorio de futbolistas amateurs, grupos de amigos, amigas, compañeros y compañeras de trabajo o de facultad se reúnen en esos espacios para jugar fútbol al menos durante una hora todas las semanas. Además de tratarse de una adaptación del fútbol de 11, el fútbol 5 se caracteriza por no contar con reglas oficiales, incluso tampoco hay un consenso acerca de las medidas reglamentarias que debe tener una cancha, por lo que muchas de sus normativas fueron tomadas del fútbol sala, deporte que si cuenta con reglamentación oficial por parte de la FIFA⁵. A pesar de esto, algunos lineamientos básicos circulan entre las personas que juegan fútbol 5, pero la mayoría de las normas y reglas de juego terminan dependiendo de las pautas que establezcan los mismos jugadorxs en el desarrollo de la práctica, ya que en los turnos de alquiler no existe una figura que oficie de arbitrx del encuentro, pero si están presentes en los torneos que organizan los diferentes complejos. Describir

⁴ https://www.coolt.com/ideas/futbol-sintetico_472_102.html

⁵ FIFA: Fédération Internationale de Football Association.

todas estas características que son propias del fútbol 5 recreativo permite contextualizar y entender el carácter de amateurismo que rodea al desarrollo de la actividad en la ciudad, que es nucleado y organizado por el circuito comercial.

El caldo de cultivo para la elección del fútbol mixto

Para pensar la relación entre el emergente de este tipo de práctica y el contexto social y político de la época, me interesaba dialogar con algunos trabajos que ponen el foco en la capacidad de agencia de lxs protagonistas y nos invitan a pensar la politicidad colectiva a partir de la práctica recreativa de fútbol mixto atendiendo a la relación que pueden tener con movimientos sociales de alcance más amplio, como el del feminismo contemporáneo. En relación con esta perspectiva, retomando el análisis de Hang (2020) asistimos a un contexto en el cual el mundo del fútbol en Argentina comenzó a ser tensionado, desde diversos sectores del feminismo, que durante años lo habían ignorado como objeto de disputa. Como plantean Natalucci y Rey (2018), el punto de inflexión en el movimiento de mujeres estuvo dado a partir del Ni una menos, con efectos en la reconversión de demandas históricas del feminismo en problemas públicos que adquirieron legitimidad, masividad y transversalidad en otros sectores sociales. Es interesante señalar como los y las jugadoras de los diferentes equipos reconocen la influencia que ejercieron los avances del movimiento feminista en la sociedad y en la conquista de terreno en el mundo del deporte, y del fútbol en particular, a la hora de pensar el crecimiento en la elección de la práctica del fútbol mixto:

“Creo que en este último tiempo hubo un gran auge del fútbol mixto. Creo que se debe a todo el movimiento feminista y a todos los avances que hubo que hicieron que la mujer pudiera ocupar espacios que antes eran solo para hombres”. (S.S. Jugadora)

En relación a este reconocimiento de los cambios producidos en un contexto más amplio, también referenciaba uno de los jugadores entrevistados:

“Yo creo que hay un punto de inflexión recontra claro que es el Ni una Menos. Creo que a partir de ahí se puso en discusión o, mejor dicho, se pusieron sobre la mesa un montón de discusiones que antes estaban en grupos mucho más minúsculos y no era masivo. Y me parece que eso es un punto central de cómo, desde ese momento hasta ahora se avanzó en muchas cuestiones de reconocimiento de derechos de las mujeres. Y también por otro lado,

esto de pensar espacios que son o hasta ese momento eran 100% masculinos. En el sentido de lo planteado en lo social, porque el fútbol femenino existía, pero vos ibas a una cancha de fútbol cinco o armabas, o pensabas en algún partido de fútbol cinco y era armar con varones, nunca se te iba a cruzar la idea de que juegue una chica, digamos, con los varones”. (J.C. Jugador)

Es destacable como los y las protagonistas reconocen la influencia del contexto social y político para comprender la elección, en este caso del deporte amateur que practican.

“Ahora es más fácil encontrar gente que juega mixto y no es raro conocer pibas que jueguen al fútbol tampoco. Entonces, hay un crecimiento y para mí tiene que ver con, por un lado, el avance que tuvo el fútbol femenino acompañado del movimiento de mujeres. No son cosas que están desligadas, la pelea que dio la Selección Nacional y demás. Ahora el campeonato que acaba de terminar la Copa América y demás y ver lo que lograron avanzar. Que estrenen la camiseta ellas para mí es un montón, pero es una pelea que de conjunto me parece que es del movimiento de mujeres y que ellas forman parte de ese movimiento de mujeres y pudieron poner ese conjunto de demandas, que no podrían haberlo hecho sin un movimiento de mujeres totalmente organizado desde 2013 para adelante. No creo que hubiesen podido pelear por estas reivindicaciones: por su salario, por jugar en una cancha de césped o por un montón de cosas. Y nosotras también, las que no formamos parte de esas grandes ligas animarnos también a estar en espacios masculinizados, me parece que es parte también de este proceso”. (R.B. Jugadora)

Todos estos testimonios resultan interesantes para pensar en la experiencia de politicidad que encierra la práctica de fútbol mixto para este grupo de jóvenes en la ciudad de La Plata, y sirve también para profundizar y pensar acerca de cómo pueden existir otras maneras de disputar políticamente el terreno a partir del cuestionamiento de los tradicionales roles de género y de las construcciones de su masculinidad y feminidad a partir del juego mixto.

Juntos y revueltos: ¿nuevas masculinidades y feminidades?

Ya destacamos que los y las protagonistas reconocen que los cambios producidos en un contexto más amplio influyen en su elección personal por la práctica recreativa de fútbol mixto que desarrollan estos grupos de jóvenes en la ciudad de La Plata. Ahora bien, a partir de los primeros acercamientos al campo, me interesaba pensar, si es posible que los varones experimenten otras formas de vivir la masculinidad a la que acostumbraban o con la que se identificaban a partir del juego con un otro femenino. Estos interrogantes nacen a partir de los primeros testimonios de algunos entrevistados que comentan que jugar fútbol mixto les posibilita tener experiencias en las que no hay tanta exigencia física, sino que es posible una situación de juego más relajada y de disfrute sin tanto contacto con el oponente:

“Lo que yo noto es que en el fútbol mixto se trata de jugar más, se da más espacio, por ahí no se va tan encima. O sea, si bien se marca bien y todo, en el fútbol masculino es como que van todos a estar encima tuyo, como que no te dejan tocar la pelota. Creo que eso más que nada, la intensidad y la fuerza con la que se le pega, por ahí es como que se va más fuerte, es más de choque y en mixto es más parar la pelota, tocarla, pensar un poquito más, más despacio, jugar más tranqui, pero jugar mejor. O sea, en el sentido de tocar más libre y por ahí ver más la cancha, no es tanto la intensidad”. (J.M. Jugador)

Esta percepción acerca del juego mixto y su diferencia con otras modalidades de fútbol 5 comenzaba a emerger en varios testimonios:

“El mixto tiene una cuestión más de ocio, de ir a divertirse, siempre buscando jugar un poco mejor, porque eso nosotros en general desde el principio como que lo buscamos. Pero hoy yo te digo, en mi experiencia con este grupo de mixto, no hay mucha diferencia en como yo juego, por lo menos. Por ahí, igual tiene que ver también con que hace un par de meses que no vengo jugando masculino. Tal vez el masculino te obliga a correr un poco más, como que físicamente, te exige un poco más. Pero después no le veo mucha diferencia”. (J.C. Jugador)

A partir de estas apreciaciones me interesa profundizar en la cuestión genérica, en las diferentes maneras en que las y los jugadores se reconocen a través de su práctica. Es necesario aclarar qué

postulado conceptual se utilizará cada vez que referenciamos al género de los y las protagonistas. Entendiendo la categoría de género como un concepto que busca definir un fenómeno cultural, como plantea Fabbri (2019) lo que se concibe como “masculino” y “femenino” no es natural ni universal, sino que es construido y difiere según las culturas, etnias, religiones), histórico (lo que cada cultura entiende cómo “masculino” y “femenino” varía de acuerdo a los diferentes momentos históricos) y relacional (lo que se entiende por “masculino” se define en relación con lo que se entiende por “femenino”, y viceversa, en un horizonte de significaciones mutuas). Es desde la comprensión de estas variables de la concepción genérica que es posible pensar que a través del deporte mixto estos grupos de jóvenes pueden establecer otros modelos de masculinidad o feminidad. En esa construcción del género, a partir del juego con un otro, también se abre un escenario donde es posible explorar las tensiones y negociaciones que pueden presentarse en relación a las diferencias biológicas en el desarrollo de este tipo de práctica que a priori se presenta como inclusiva al permitir la convivencia genérica a través del fútbol. Como se desprende de otro testimonio:

“Y por ahí, esto que lo hablo desde mi parte, pero también que lo he charlado con otros varones y es medio al principio, cuando empezás a jugar, el tema del contacto físico entre varones y mujeres es medio una cuestión de uno tener más cuidado, porque las manos vuelan para todos lados en algunos momentos y como que uno tiene que estar con cuidado. Al principio vas con el cuerpo despacito, pero son esas cuestiones que después a medida que te vas acostumbrando, se hace mucho más parecido al masculino. También tiene que ver con que las chicas fueron avanzando en cómo juegan y muchas saben poner el cuerpo mejor y todo. Entonces hay veces que por ahí vas a poner el cuerpo y sabés que si te pasas un poco podés lastimar a la otra persona. Al principio es como que por ahí hay que cuidarse más en ese sentido y después las cosas se van como dando por sí solas y cómo que se van equiparando”. (J.C. Jugador)

En las primeras observaciones de campo es posible notar diferencias con respecto al modo en que se desarrollan estas negociaciones en cada uno de los grupos. En uno de ellos se establece de antemano que no se debe patear con fuerza la pelota en los remates al arco, aunque se aclara que la regla rige para ambos géneros porque algunxs de los jugadores tienen oficios en los que deben cuidar sus muñecas de posibles lesiones. Hay pautas que se establecen antes o después del partido

y que tienen que ver, muchas veces con la intensidad con la que cada una juega, pero que en principio no parecen estar relacionados a una cuestión o condicionante referido al género de los y las jugadoras:

“Ahora, los miércoles me acostumbre a no pegarle fuerte, porque me lo dijeron desde el principio. La primera vez que le pegue fuerte me dijeron: -che más tranqui. Yo pensé que me decían en joda, pero cuando terminamos se me acercaron y me dijeron: -mira acá no jugamos a pegarle fuerte porque no jugamos de esa manera. Entonces me tuve que acostumbrar a pegarle despacio”. (S.S. Jugadora)

En otro de los grupos no hay pautas establecidas en relación a la intensidad de los remates, al menos no es algo que se aclara antes de jugar, sino que la única regla a respetar es que la totalidad de varones y mujeres que participan siempre sea igualitaria en cada partido.

“Los equipos los armamos diferente todos los días que jugamos, se arman diferentes, se mezclan intentando mantener más o menos un equilibrio entre el número de los varones y las mujeres de cada equipo como para que esté más o menos nivelado”. (J.C. Jugador)

Además, de estas negociaciones que se presentan y se explicitan antes del desarrollo de la práctica, se perciben cambios y adaptaciones que realizan las y los jugadores a partir del juego con un otrx.

“Hay gente que está recién empezando a jugar y hay gente que no. Hay chicas que están recién empezando a jugar y no les podés pasar por encima porque después no van a querer venir. También es eso de cuidar que ellas puedan seguir estando dentro del espacio. Pasó con una de las pibas que no estaba queriendo venir y yo le hablé. Me contaron que no estaba queriendo venir. Entonces me hice la boluda, como que no sabía nada y empecé a decirle: “Dale empezá a venir, qué sé yo”. Y ahí me dijo un poquito: “es que me está costando porque juegan más fuerte”, y yo le dije: “Bueno, vos decilo”. Como que creo que también está bueno que lo hablemos. Para eso tenemos que dejar de ser tan mudas adentro de la cancha y si nos molesta algo o lo que sea, también decirlo”. (R.B. Jugadora)

Este testimonio permite mostrar cómo se desarrolla la dinámica al interior de este grupo de fútbol mixto, en el cual existe una regularidad que se mantiene desde el inicio del mismo hace aproximadamente cuatro años. En relación al otro grupo entrevistado, es posible notar que no existe

un espacio de dialogo tan marcado entre lxs integrantes, y esto puede tener que ver con la manera o el lugar que le dan a la práctica del fútbol mixto en su cotidianeidad, a partir de partidos que se dan de manera más esporádica y sin una organización previa más que el requisito de completar la totalidad de diez jugadorxs y el alquiler de cualquier cancha. Sin embargo, algunos testimonios dan cuenta de la renovación de lxs participantes y cómo estos cambios son percibidos al interior del grupo, a partir de la percepción de otras masculinidades, tal como referencia una de las jugadoras:

“De los compañeros que jugaban siempre con nosotras y las compañeras quedamos algunas, y se han sumado nuevos varones. Y yo siento que los varones que se fueron sumando son varones que tienen como una energía mucho más femenina, entonces son varones con los cuales me siento mucho más cómoda que con otros varones con los que históricamente jugábamos, que son más machos, digamos, y que, si bien no son malos ni nada, tienen esa cosa más viril, como más hegemónica. Y por ahí los pibes que se sumaron ahora, yo los siento mucho más permeables. También son pibes que tienen como una personalidad muy tranqui o vienen jugando con pibas también de otros contextos, entonces están acostumbrados a jugar con nosotras. Siento que ahora hay nuevos pibes que están más duchos para jugar con nosotras y vienen como con otra intención también. No a lucirse, sino más bien a compartir”. (E.G. Jugadora)

Estos son algunos testimonios que permiten pensar cómo se tramitan los cambios y las tensiones que pueden desarrollarse, ya sea durante el partido, o con las maneras de vivenciar la cuestión genérica, o a partir de las buenas o malas experiencias que pueden tener las y los jugadores. Denota una idea de que existe un aprendizaje mutuo que no tiene pautas establecidas pero cuyo fin es que se mantenga el espacio de juego en el que todxs puedan ser incluidos. Estas declaraciones también nos permiten ver como se perciben y como se gestionan las diferencias biológicas. Hay pautas y regulaciones corporales que los y las jugadoras desarrollan a partir del fútbol mixto que según sus perspectivas no están presentes o no reconocen cuando juegan en otras modalidades de fútbol recreativo.

Conclusiones

El recorrido a lo largo de este trabajo y los primeros análisis del material recolectado a partir de la observación del campo y las entrevistas realizadas a jugadoras y jugadores de fútbol mixto de la ciudad de La Plata, me permiten concluir que ellxs pueden reconocer la influencia que ejerce y ejerció el contexto social y político a través del avance del movimiento feminista en relación a la ampliación de derechos en el ámbito del deporte por parte de los grupos de mujeres y disidencias, y que este reconocimiento está presente a la hora de pensarse desarrollando una práctica recreativa en modalidad mixta que no podrían haber imaginado en otro contexto de sus vidas. La elección de cada vez más grupos de jóvenes por esta modalidad de juego recreativo fue una apertura que comenzó a pensarse a partir de la irrupción de los grupos de mujeres en la práctica del fútbol en todas sus modalidades y espacios, en un principio, lo que generó la apertura al juego mixto de cada vez más y más jóvenes en la ciudad en los últimos diez años, y que son fenómenos que responden a procesos más amplios de conquista de terreno y derechos por parte del movimiento feminista contemporáneo en nuestro país. El Ni una menos es un hito histórico, no sólo por la ruptura y apertura del movimiento mismo en sí, sino por todos los emergentes que genera como consecuencias colaterales de la lucha colectiva. El fútbol mixto es sin duda uno de sus tantos frutos. Pero además de la influencia del movimiento feminista y sus efectos, están los y las protagonistas con sus prácticas y elecciones, en su cotidianeidad y en sus espacios de ocio y recreación. En estos jóvenes también hay politicidad cuando eligen cada semana disfrutar y reunirse a jugar fútbol mixto y no otra modalidad de juego. Otra reflexión que se desprende de todo lo analizado es que el cuestionamiento de los roles de género está presente y se constituye como un terreno de negociaciones y disputas. Si mediante esta modalidad de fútbol los varones desarrollan otro tipo de masculinidad, que puede pensarse por fuera de la masculinidad hegemónica, es algo que parece estar emergiendo a partir de los testimonios del campo, pero sin duda merece una indagación exploratoria aún más profunda que permita determinar que otras construcciones genéricas se habilitan. Quedan algunos interrogantes abiertos a partir del fútbol mixto recreativo y que pueden ser parte de futuras investigaciones, a partir de pensar si el juego queda sujeto al binarismo a la hora de evaluar la participación genérica o si habilita espacios para una participación inclusiva en todo el sentido de la palabra.

Bibliografía:

- Aliano, N., Balerdi, S., Hang, J., & Herrera, N. (2018). Reflexividad y roles en el trabajo de campo etnográfico. En Piovani, J.I. y Muñiz Terra, L. (Comp.) ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social. Buenos Aires: Biblos-CLACSO.
- Álvarez Litke, M (2020). ¿Fútbol femenino o feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte en Argentina. Kula. Antropología y ciencias sociales, 22.
- Bernaule, J.; Scaldaferro, A.; Fiks, C.; Mangone, M. y Maglio, C. (2019). Una que pateamos todxs. Análisis de las practicas corporales sexuadas a través del desarrollo de prácticas deportivas mixtas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Ensenada, 30 de septiembre al 4 de octubre de 2019 ISSN 1853-7316. En: <http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar/>
- Branz, Juan (2013). Futbol, mujeres y espacio público. En: Ciudad y prácticas corporales. Cachorro, G., comp. (2013). Ciudad y prácticas corporales [en línea]. La Plata : UNLP. FAHCE En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.302/pm.302.pdf>
- Cantor Matiz, J. (2017). Tensiones y conflictividades en torno a la práctica de Ultimate Frisbee (Construcción social de la masculinidad en el Ultimate Frisbee). 12º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 13 al 17 de noviembre 2017. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10337/ev.10337.pdf
- Cuestas, P; Iuliano, R y Urtasun, M. (2018). Nuevas fuentes de la imaginación sociológica: la operación reflexiva y la construcción del objeto etnográfico. En Piovani, J.I. y Muñiz Terra, L. (Comp.) ¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social. Buenos Aires: Biblos-CLACSO.
- Fabbri, L (2019). Género, masculinidad(es) y salud de los varones. Politizar las miradas. En AA.VV. Salud feminista: soberanía de los cuerpos, poder y organización. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Garcia, A y Pecile, S. (2001). El deporte: ¿Reproductor o transformador del sistema social? Revista Stadium N° 178. Ed Stadium, Buenos Aires.
- Garton, G, e Hijós. N. (2018). “La deportista moderna”: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, 30. <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.02>
- Guber, R. y Rosato, A. M. (1989). La construcción del objeto de investigación en antropología social: una aproximación. Cuadernos de antropología Social.
- Hang, Julia (2020) Feministas y triperas. Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima La Plata. Debates en Sociología N° 50, 2020, pp. 67-90 ISSN 0254-9220.
- Ibarrola. D. (2020). Apuntes para pensar una relación entre Quidditch y género. Kula. Antropología y ciencias sociales, 22.
- Natalucci y Rey (2018) ¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorio de acción y colectivos de mujeres (Argentina, 2015-2018). En Revista de Estudios Políticos y Estratégicos.
- Nardacchione, G. y Acevedo, M. (2013). Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina. Revista Argentina de Sociología.
- Nardacchione, G. y Tovillas, P. (2017) “Otra controvertida relación maestro-discípulo. Pierre Bourdieu & Luc Boltanski.